

MITRIONE era un experto de la C. I. A. en la lucha antisubversiva. Fue enviado a Montevideo con «status» diplomático, para ayudar a la Policía uruguaya, en calidad de consejero, a reducir la guerrilla urbana de los Tupamaros, pero fue capturado por éstos en una de sus jornadas más espectaculares—cinco secuestros simultáneos en distintos lugares de la capital— y condenado a muerte. Hicieron una oferta al Gobierno uruguayo: sería liberado, junto con otros secuestrados—entre ellos, un diplomático brasileño y un experto en agricultura de la Embajada de Estados Unidos—, a cambio de la libertad de los presos políticos. El Gobierno rechazó el canje, y los Tupamaros dieron muerte a Mitrone en el momento en que el plazo que habían fijado se cumplía.

LOS Tupamaros —los «tupas», se les llama popularmente— aparecieron en Uruguay hacia 1963, como «Movimiento de Liberación Nacional» dirigido por el abogado socialista Raúl Sendic, dirigente de los Sindicatos de obreros agrícolas. El partido socialista uruguayo es muy diferente de sus hermanos de Europa y otros lugares del mundo: es revolucionario. En el momento en que se plantearon en Hispanoamérica los problemas de la lucha revolucionaria y surgió un enfrentamiento entre las guerrillas, con base en el guevarismo y teoría en Regis Debray («¿Revolución en la revolución?»), por una parte, y los partidos comunistas oficiales, por otro—no puede haber movimientos insurreccionales mientras no se reúnan las condiciones objetivas; el partido debe ser la vanguardia de la lucha y debe reprimir los espontaneísmos—, el partido socialista uruguayo se radicalizó y se situó más a la izquierda que los movimientos comunistas. La tesis de Sendic, base del movimiento Tupamaro, es ésta: «El hecho de armarse, de prepararse, de violar la legalidad burguesa, crea una conciencia, una organización y las necesarias condiciones revolucionarias». Desde la izquierda se les critica porque la «conciencia» o las «condiciones revolucionarias» no parecen ser un sustituto suficiente de la doctrina y de la ideología. Sin embargo, los Tupamaros entienden que precisamente la falta de discusiones ideológicas dentro

LOS TUPAMAROS

Por Eduardo Haro Tecglen

de su grupo es el que le da la unidad, la coherencia y la eficacia que les permiten tantos éxitos en la acción. Algunas organizaciones guerrilleras palestinas han adoptado, después, este sistema de «lucha sin ideología».

LA originalidad revolucionaria de los Tupamaros consiste en la creación de las «guerrillas urbanas». Uruguay es tierra de grandes llanuras, donde la guerrilla clásica no puede tener albergue. Su sobrenombre de «Suiza de Hispanoamérica» no tiene relación con su morfología, sino más bien con una imagen ideal de un país que podía ser neutral, pacífico, rico y liberal. Por otra parte, todo el peso demográfico del pequeño país se centra en su capital, Montevideo, que agrupa el cuarenta y ocho por ciento de la población total del país (inferior a tres millones de habitantes). El desarrollo posterior de los hechos revolucionarios en Hispanoamérica —la exterminación de las guerrillas del comandante Guevara, la aparición de los «rangers» con consejeros norteamericanos, las intervenciones directas de Estados Unidos— hicieron que esta originalidad del movimiento uruguayo se pusiera en práctica en otras capitales. La primera acción de los Tupamaros —el asalto, en 1963, a la armería de un club de tiro deportivo, en la que obtuvieron sus primeras armas— iniciaba una nueva modalidad de lucha, al mismo tiempo que daba a conocer su nombre.

ESTE nombre de Tupamaros se apoya en una tradición revo-

lucionaria autóctona, como el de los Montoneros argentinos. Los Montoneros lucharon, en el siglo XIX, contra los Federales; los Tupamaros, por la misma época, eran las bandas rebeldes de Uruguay. Este nombre, a su vez, se apoyaba en otra tradición: la de Tupac Amaru, cabecilla de insumisos en la segunda mitad del siglo XVIII. Su verdadero nombre era José Gabriel Condorcanqui, pero se decía descendiente del inca Tupac. Después de haber sido funcionario español, levantó bandas de indios, hasta tener un ejército calculado en unos diez mil guerreros; causó grandes daños a los españoles, pero finalmente fue derrotado y ejecutado: su tumba no fue descubierta hasta 1953, y hoy es lugar de veneración; sus leales habían tomado su cuerpo y lo habían sepultado bajo el altar mayor del templo inca de Coricancha.

LOS primeros actos de los Tupamaros no hicieron presentir su verdadera importancia: bombas, almacenes y camiones de víveres asaltados (y entregados a los huelguistas), introducción de la violencia en las huelgas, un atentado contra los laboratorios alemanes Bayer (en su filial de Uruguay fabricaban gases para el Vietnam), hacían que la propaganda oficial les identificase con movimientos anarquistas y que la izquierda comunista les declarase prontos a extinguir como gorpúsculos sin sustentación. Entre 1966 y 1968, su importancia ofensiva creció: hubo escaramuzas con la Policía, con muertos de ambos bandos —un tu-

pamaro se suicidó cuando temía que la tortura pudiera arrancarle información—, se descubrieron depósitos de armas de bastante importancia y se practicaron algunas detenciones reveladoras: se pudo creer —y se sigue sospechando— que el movimiento tupamaro se recluta especialmente entre las clases medias, que se consideran principales víctimas de la situación uruguaya.

ESTA situación difiere bastante de la imagen oficial de la «Suiza americana». Una Constitución peculiar —la de 1952— prevé un Consejo Presidencial de nueve miembros —seis de la mayoría, tres de la minoría—, que se renueva cada cuatro años, y del que surge cada año un nuevo Presidente. La crítica a este sistema es la de que ha hecho desaparecer la democracia: el ejecutivo de nueve hombres tiene un poder omnímodo. Los conceptos de mayoría y minoría son turnantes. Se lo reparten dos partidos: el «colorado» y el «blanco». Nadie ha podido discernir claramente la diferencia política entre los dos partidos: sus terribles luchas se refieren más bien a la conquista del poder por grupos personales. Se suele decir que en los largos años de predominio colorado —que terminaron en 1958 con una victoria «blanca»— había mayores libertades, de donde se deduce que los «colorados» están más próximos a la democracia «suiza», y los «blancos», a la dictadura de derechas. Bajo este país legal, el país real presenta otro reparto: menos de quinientas familias poseen más de la



«Las contramedidas han sido, hasta ahora, poco eficaces. En estos días, durante el secuestro, se han practicado más de medio millar de detenciones en Montevideo, y, una vez más, se ha anunciado que entre ellos estaban los tres jefes Tupamaros principales». En las fotos, rastreos mediante perros amaestrados y control en las carreteras de acceso a Montevideo.

tercera parte de las tierras. Las estructuras son feudales. La burocracia crece hasta el punto de que se ha calculado que en los últimos cinco años la Administración Pública se ha aumentado con un funcionario nuevo cada hora. El sector terciario pesa sobre toda la economía, que en su parte industrial —y en su tesorería— depende de Estados Unidos. El coste de la vida crece, la moneda se devalúa: se producen las huelgas. En 1966 se produjo una revisión constitucional por referéndum; desapareció el Consejo Ejecutivo y fue elegido Presidente un «colorado», el general Oscar Gestido. Su misión de restaurar la economía —especialmente en los sectores básicos: carne y lana— fracasó. Gestido murió antes de cumplir el año de su toma de posesión y en aplicación de las fórmulas constitucionales ascendió al poder el vicepresidente, Pacheco Areco, que debe estar en el poder hasta 1971. Pacheco tomó inmediatamente una posición dura y represiva: trescientos dirigentes sindicales detenidos en 1967, declaración de estado de sitio, disolución de dos partidos de izquierda (el socialista y el Movimiento Revolucionario Oriental), prohibición de dos periódicos («Epoca», «El Sol»), reforzamiento de la Policía... Desde entonces, huelgas y estado de sitio se suceden. Cada sector aumenta la respuesta de su violencia. En estos días, Pacheco Areco pretendía restaurar la pena de muerte —abolida por todas las sucesivas constituciones del país—, los Tupamaros han ejecutado a Mitrión.

LA actividad de los Tupamaros comenzó, por tanto, a crecer a partir de la toma de poder de Pacheco Areco. Uno de sus actos más desafiantes fue el secuestro de Pereyra Reverbel, amigo personal del Presidente y encargado por él de reprimir los movimientos obreros en las empresas nacionalizadas. Las contramedidas han sido, hasta ahora, poco eficaces. Varias veces la Policía ha anunciado el desmantelamiento definitivo de la organización y siempre ha sido respondida por nuevas acciones. La detención de Tabare Rivero Cedres hizo suponer que el dirigente principal de los Tupamaros había caído: no fue así. En estos días, durante el secuestro, se han practicado más de medio millar de deten-

ciones en Montevideo y, una vez más, se ha anunciado que entre ellos estaban los tres jefes Tupamaros principales. Estos tres acusados pueden ser castigados con la pena de muerte.

ENTRE las acciones de los Tupamaros se cuentan asaltos contra Bancos y arsenales, la ocupación de un cuartel —del que tomaron armas—, la de un pueblo entero, las emisiones de radio clandestinas, secuestros... Se dice que están presentes también en los movimientos estudiantiles y en las huelgas obreras con la intención principal de radicalizarlos hasta la máxima violencia. Parecen creer que en cualquier momento un acto cualquiera puede provocar una revolución total y definitiva: es la tesis del «espontaneísmo» que niega el partido comunista, basado en las antiguas ideas de Marx, Lenin y Stalin. Pero, en realidad, se sabe poco o nada de quiénes son los Tupamaros y cómo actúan.

LA detención de un profesor de Bellas Artes hizo pensar que el movimiento tenía un origen intelectual; la de los dos seminaristas, que estaba protegido por la Iglesia; las de abogados y médicos, su enraizamiento con las clases medias. La fuerza principal de los Tupamaros parece estar, precisamente, en esa incógnita: han conseguido una profesionalización de la lucha clandestina y se considera que su capacidad de disciplina y de organización es muy alta. El éxito continuo de sus acciones y la invulnerabilidad de su núcleo de acción, a pesar de redadas y detenciones, ha comenzado a darles un halo de leyenda que facilita su acción y su expansión.

TRAS estos últimos acontecimientos, la lucha entre Tupamaros y Gobierno está planteada con la máxima agudeza. Se piensa que la muerte de uno de sus funcionarios puede mover a los Estados Unidos a una intervención mayor que la del envío de consejeros y agentes, y que quizá el Gobierno uruguayo solicitara esta ayuda con arreglo a algunas cláusulas de las organizaciones panamericanas, pero se dice también que parte de los grupos de poder son opuestos a esta intervención, y que la crisis interior del Gobierno es ahora más grave que nunca. ■ E. H. T.